



ARQUEOLOGIA

La Arqueología Subacuática: Investigaciones en el Río Atoyac *

La arqueología es la ciencia que tiene como objetivo primordial obtener conocimientos acerca del pasado mediante estudios de los lugares, ruinas y objetos que manifiestan la huella del hombre y de su cultura a través de las distintas épocas históricas. La metodología arqueológica ha sido tomada de la geología y recibe el nombre de estratigrafía, o sea, el estudio de los estratos o capas. Su fundamentación teórica consiste en suponer que los objetos están colocados precisamente en el orden en que en ella fueron depositados, lo cual implica que los restos más antiguos se hallan a profundidad, en tanto que los objetos recientes se localizan en la superficie. Por otro lado, las técnicas nacen a partir del medio físico en el cual se verifica la investigación: así, existen dos ramas subalternas de la arqueología: terrestre y subacuática, disciplinas diferentes de acuerdo con el medio y, en algunas ocasiones, en la herramienta de trabajo. La arqueología terrestre proporciona las técnicas de trabajo. El interesado en arqueología subacuática requiere, además del conocimiento de arqueología terrestre, un entrenamiento de buceo.

PROCEDIMIENTOS

Las fases por las cuales atraviesa un trabajo de arqueología son las siguientes: fijación de la realidad del trabajo y establecimiento del sitio a explorar; reconocimiento del terreno mediante la fotografía aérea, levantamiento topográfico y confección del mapa arqueológico; posteriormente, se efectúa el cuadrículado con el fin de ubicar exactamente en los mapas los sitios donde se han encontrado los objetos y, una vez extraídos, se inician los trabajos de estudio. Primeramente, en el laboratorio, los objetos son tratados para evitar su destrucción; de ese lugar pasan al gabinete, para su estudio y clasificación y, por último, se publican los resultados.

La tarea arqueológica en el agua es más sencilla que la terrestre, puesto que los pesos son menores, las excavaciones no son muy profundas y el agua ayuda en la tarea de quitar los detritus contenidos en las piezas. Por otro lado, es necesario señalar que en el agua se han podido rescatar piezas que, en otras condiciones, estarían muy destruidas. El lodo ayuda a conservar muchos elementos, como vegetales (tejidos de índole perecedera, cestería, cuerdas, etc) y minerales (cerámica, colores de origen mineral, etc.).

EQUIPO TECNICO

La arqueología subacuática emplea equipo accesorio: para las inmersiones se requieren tanques de aire comprimido, reguladores, chalecos compensadores, pesas, aletas y visores; además, el trabajo arqueológico requiere de brújulas, cámaras, planchetas para levanta-



Se han arrancado los secretos al pasado.



En el fondo del río Atoyac buscando cerámica (foto de Héctor Cuevas F.)

miento de planos subacuáticos, material para remoción de escombros, succionadores, todo ello preparado para trabajar bajo el agua. Es necesario advertir que el equipo es costoso debido a que en su mayoría es extranjero: así, por ejemplo, los tanques de aire y los reguladores pueden alcanzar un costo de tres mil pesos, en tanto que aletas y visores oscilan entre los trescientos y quinientos pesos.

SURGE EL INTERES

El culto a los númenes acuáticos (Tláloc y Chalchiutlicue, principalmente) fue de los más relevantes en Mesoamérica. El conocimiento de las prácticas religiosas prehispánicas condujo a deducir que en el seno de las aguas debían encontrarse objetos y datos de interés. Por ello, un equipo de arqueólogos del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana consideró necesario investigar los fondos acuáticos en algunas zonas arqueológicas del Estado de Veracruz. Se efectuaron prospecciones (o muestreos) en algunos sitios que indicaron la presencia de objetos votivos en algunos manantiales y ríos.

El naciente equipo de arqueología subacuática está integrado por los arqueólogos Ramón Arellanos Melgarejo y Marco Antonio Reyes, investigadores del Departamento de Arqueología del Instituto, el fotógrafo y pasante en arqueología Héctor Cuevas Fernández y el instructor de buceo de la Universidad Veracruzana, Alberto Rodríguez Cañal.

EXPERIENCIAS VERACRUZANAS

El Instituto de Antropología ha realizado trabajos de arqueología subacuática en dos zonas: en Río Medio, cerca del puerto de Veracruz, y en el nacimiento del Río Atoyac. En el primer caso, se trabajó con la asesoría de buzos enviados por la Procuraduría General de Justicia de la Nación y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en una zona del puerto de Veracruz donde un pescador había localizado piezas sumamente valiosas que la prensa calificó como pertenecientes al tesoro de Moctezuma. El mal tiempo impidió la exploración en la zona y la investigación ha sido pospuesta

debido a los riesgos que representa para los investigadores. El fallo de los arqueólogos del Instituto, dirigidos por el arqueólogo Ponciano Ortiz Ceballos, llegó a la conclusión de que las joyas conformaban uno de los tantos cargamentos de oro destinados a la corte española como parte del "Quinto Real", cuyo sello ostentaban algunas piezas. La exploración se realizó en 1976.

LA EXPLORACION EN OJO DE AGUA

Al año siguiente, tras una primera fase de muestreos que resultaron positivos, se iniciaron trabajos de exploración en el nacimiento del río Atoyac, ubicado en Ojo de Agua Grande, municipio de Amatlán de los Reyes (lugar próximo a Córdoba)

El lugar, situado en un macizo rocoso originado por la conjunción de algunos cerros, está cubierto por vegetación tropical. El primer acceso al sitio se debió a informes de algunos habitantes del lugar, quienes reportaron el encuentro de tepalcates y figuras de barro en los márgenes del manantial. Tras esos muestreos, el equipo procedió a trabajar sistemáticamente, localizando grandes ollas, platos, jarros, orejeras y fragmentos de figurillas e instrumentos musicales quebrados parcial e intencionalmente debido a la práctica de la muerte ritual de los objetos, la cual consiste en quebrar las piezas, "matarlas" simbólicamente con el fin de que renazcan en la otra vida.

Entre las piezas rescatadas destacan dos yugos elaborados con piedras duras uno de los cuales representa al monstruo de la tierra. Los objetos obtenidos en la exploración pertenecen a la cultura totonaca, al horizonte clásico tardío y pueden fecharse entre el siglo VI y el IX de nuestra era. En menor cantidad, fragmentos de objetos contemporáneos muestran la reiteración del culto aún en nuestros días.

Efrén Ortiz | Rodolfo Vizcalno

(1) Este artículo es el resultado de una entrevista que Extensión hizo al arqueólogo Ramón Arellanos Melgarejo, investigador del Instituto de Antropología de la U. V., y notas de trabajo proporcionadas por él mismo.

* Sobre este tema apareció una nota el lunes 16 de junio 80 en el periódico Unomásuno: el Departamento de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia fue creado oficialmente en febrero de 1980. Pilar Luna, jefa de este departamento señala: en nuestro país no hay ningún antecedente a las actividades del Departamento de Arqueología Subacuática. Ha habido mucha recuperación o saqueo de piezas, pero la investigación y el rescate de piezas arqueológicas sumergidas bajo aguas nunca se ha hecho de manera sistemática por una institución oficial.



Ojo de Agua Grande (Archivo fotográfico del Instituto de Antropología e Historia U. V.)